

## LAS MISIONES PEDAGÓGICAS EN SALAMANCA (1931-1936)

### *Pedagogical Missions in Salamanca (1931-1936)*

María MARTÍN BÁREZ

*Universidad de Salamanca*

RESUMEN: Las Misiones Pedagógicas fueron, sin lugar a dudas, una de las iniciativas con las que el Gobierno de la Segunda República mostró sus mejores intenciones de transformar el tejido social de la nación. Gracias a ellas, muchos españoles de las zonas rurales vieron por primera vez cine y teatro, escucharon música clásica, o tuvieron contacto directo con el mundo de la literatura y el arte. Estas Misiones, encargadas de difundir la cultura entre las generaciones adultas del mundo rural, constituyeron un intento de regeneración social y cultural de vasto alcance, llegando a muy diversas zonas deprimidas del país. La provincia de Salamanca fue, como muchas otras, testigo de esta experiencia. Analizar cuál fue el trabajo de los misioneros en estas tierras es el objetivo fundamental de este artículo. El Museo del Pueblo, el Teatro y Coro, las bibliotecas circulantes... iniciativas éstas que sin duda dejaron el fermento de toda una filosofía, la del pensamiento educativo del maestro Cossío.

*Palabras clave:* educación popular, Segunda República, Salamanca.

ABSTRACT: *Pedagogical Missions* was the name given to one the initiatives of the Spanish Second Republic's government aimed at transforming the social fabric of the country. For the first time, thanks to these *Missions*, many Spaniards from rural areas were able to go to the movies, theatre, listen to classical music or gain access to art and literature. These *Missions*, whose objective was to disseminate culture among adults from rural areas, represented a far-reaching attempt at social and cultural regeneration, and they were taken to several of Spain's most depressed rural areas, including those in the province of Salamanca. The main objective of this paper is to analyse the type of work carried out by the team that operated in the province of Salamanca. The People's Museum, the Theatre and the Choir, the traveling libraries ... were all initiatives that sowed the seeds of a real philosophy, that of master Cossío.

*Key words:* popular education, Second Republic, Salamanca.

## 0. INTRODUCCIÓN: EL PROYECTO EDUCATIVO REPUBLICANO

La Segunda República española (1931-1936) supuso un intento serio de modernización de las estructuras económicas y sociales del país. Entre los cambios que se consideraban ineludibles se encontraba el del sistema nacional de enseñanza, que debía no sólo universalizarse, sino también aumentar su calidad. Por este motivo, desde la denominada en ocasiones *República de los Maestros* se pretendía un ambicioso proyecto de reforma educativa, reforma en la que latían los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza por un lado, y la corriente regeneracionista junto con las ideas del socialismo por otro. Este plan educativo abarcaba diversos ámbitos de acción: creación de escuelas y universalización efectiva de la enseñanza básica, mejoras salariales y laborales para los maestros, apuesta por una universidad moderna e investigadora... pero sin lugar a dudas, la educación popular fue una de las prioridades políticas más representativa de las intenciones del nuevo régimen. Desde instancias oficiales, y especialmente durante el primer bienio progresista, se realizó un verdadero esfuerzo institucional en aspectos como la difusión de bibliotecas, la educación de la mujer o la formación de las clases populares y obreras. No obstante, de entre todas estas iniciativas hubo una que destacó desde el principio por su originalidad y especial significado. Estamos hablando de las Misiones Pedagógicas, que constituyeron un ensayo de educación popular en el mundo rural, un intento de difusión de la cultura entre unos campesinos demasiado acostumbrados al olvido crónico de sus gobernantes y a la invisibilidad social.

## 1. ORIGEN Y CREACIÓN DE LAS MISIONES PEDAGÓGICAS

Ya desde los primeros meses, con el gobierno provisional, y nombrado ministro de Instrucción Pública Marcelino Domingo, habían aparecido los brotes del cambio educativo. Entre las primeras disposiciones que aprueba el nuevo gabinete de gobierno encontramos el Decreto de 29 de mayo de 1931<sup>1</sup>, por el que se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas, concebido como un instrumento de educación popular y cuyo objetivo fundamental es, según concreta el preámbulo, «llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él [...], de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos».

El gobierno republicano era muy consciente de la situación de abandono y desamparo en que había vivido el campo hasta ese momento. De hecho, para llegar a comprender el sentido de esta iniciativa, debemos tener presentes las características contextuales propias de la vida rural de la época. La población campesina, lacrada por la pobreza y el analfabetismo, vivía en el más absoluto aislamiento, sometida al poder caciquil y ajena a los acontecimientos sociales y políticos que ocurrían en el país. Entre el mundo rural y el urbano existía un abismo sobrecogedor, no sólo en el aspecto económico, sino también, y especialmente, en el espiritual. La cultura y la educación debían dejar de ser

1. Publicado en la *Gaceta* del 30 de mayo, pp. 1033 y ss.

patrimonio exclusivo de una minoría, y ésta es la meta prioritaria que se propone el proyecto, no como acto de caridad, sino de justicia social.

### 1.1. *Los miembros del Patronato*

El Decreto de 29 de mayo de 1931, por el que se creaban las Misiones Pedagógicas, se completaba con una Orden de 6 de agosto del mismo año<sup>2</sup>, a través de la cual quedaba constituido el Patronato. La presidencia del mismo se asigna a don Manuel Bartolomé Cossío. Sin duda se perfilaba como la persona más indicada, ya que resolver el problema de aislamiento en que vivía el mundo rural había sido una de las constantes de su pensamiento pedagógico. Cossío, aunque ya anciano y enfermo, se entrega completamente a este proyecto educativo, un proyecto que venía a realizar anhelos que él había declarado a lo largo de su vida. Este maestro, tan querido por sus discípulos, –en palabras de Llopis «el hombre ejemplar a quien más debe la renovación pedagógica y espiritual de España» (Llopis, 1933, p. 200)–, invirtió todo su esfuerzo en las Misiones, convertidas de este modo en la última tarea emprendida en su intensa vida de educador.

El resto de componentes del Patronato, relacionados muchos de ellos con el pensamiento institucionista, fueron personas de reconocido prestigio en los ámbitos intelectual y educativo. En la Orden se adjudicaba la vicepresidencia al director del Museo Pedagógico, cargo que ocupaba entonces Domingo Barnés, doctor en Filosofía y Letras, formado en la ILE, y que tiempo después ocuparía por unos meses el Ministerio de Instrucción Pública. Luis A. Santullano, muy vinculado a Cossío, de quien fue uno de sus discípulos más notables, es nombrado secretario. La lista se completa con 14 vocales: el escritor Antonio Machado, Rodolfo Llopis –director general de Primera Enseñanza y uno de los personajes más influyentes en la política educativa republicana–, Luis Bello –conocido por su labor literaria a favor de la escuela rural–, el músico Óscar Esplá, Marcelino Pascua –en aquellos momentos director general de Sanidad–, Lucio Martínez Gil –secretario de la Federación de Trabajadores de la Tierra de UGT–, Enrique Rioja Lobianco, Ángel Llorca García, el poeta Pedro Salinas, Amparo Cebrián, M.<sup>a</sup> Luisa Navarro de Luzuriaga, José Ballester, Juan Uña y Francisco Barnés<sup>3</sup>.

La sede de las Misiones quedó establecida en el Museo Pedagógico<sup>4</sup>, organismo directamente relacionado con esta iniciativa, como lo fueron la Institución Libre de Enseñanza y la Universidad, en especial la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio.

2. Publicada en la *Gaceta* del 13 de agosto.

3. Como consecuencia de la entrada en vigor de la Ley de Incompatibilidades (1933), cesarán 3 miembros de la Comisión (Bello, Llopis y Martínez Gil). Por otro lado, en octubre de 1934 se incorpora al Patronato María Moliner, colaboradora asidua de las Misiones, sustituyendo a Santullano, que pide una excedencia de 6 meses.

4. El Museo Pedagógico vio ampliadas sus atribuciones por Decreto de 13 de junio de 1932 (*Gaceta* del día 14). Entre las funciones que se le encomiendan, en el art. 1, se encuentra la de «intensificar la activa colaboración que viene prestando el Patronato de Misiones Pedagógicas para el mejoramiento de la escuela primaria y la supresión del analfabetismo».

## 1.2. *Los misioneros*

La primera preocupación del Patronato fue la búsqueda de misioneros adecuados, a los que se considera pilar básico e insustituible de la organización. Se establecieron para ello tres perfiles básicos: En primer lugar, los misioneros expertos, que realizan funciones de coordinación y se encargan de orientar a los nuevos voluntarios. Suelen ser inspectores, profesores de Universidad, intelectuales, artistas... La segunda figura es la del estudiante voluntario, que aprovecha las vacaciones o fines de semana para ir a la misión. Por último, los propios maestros rurales, introductores de la misión en la aldea, y estrechos colaboradores. Se considera especialmente importante prestar apoyo y orientación al maestro, que corre el peligro de aislarse y perder toda motivación por la enseñanza.

Muchos de los hombres y mujeres que participaron en este proyecto como misioneros han sido figuras destacadas en el panorama artístico e intelectual español: Luis Cernuda, María Zambrano, Rafael Dieste, María Moliner, Enrique Azcoaga, Gonzalo Menéndez Pidal, Ramón Gaya, José Antonio Maravall, Alejandro Casona, Eduardo M. Torner... todos ellos se entregaron a este esfuerzo de manera colectiva, renunciando al protagonismo individual.

Los misioneros no sólo mantuvieron un profundo intercambio vivencial con los campesinos, sino también dentro del grupo, surgiendo entre ellos una amistad errante alimentada en su continuo vagar por los pueblos de España. Estos colaboradores, de generaciones y procedencias diversas, coincidían en unas mismas inquietudes hacia los problemas sociales y educativos que entonces se debatían en el país. Todos ellos representan la inquietud pedagógica propia de una generación consciente de que su patria atraviesa un momento en el que se deben producir importantes cambios.

## 1.3. *Filosofía educativa*

La intervención cultural emprendida por las Misiones Pedagógicas partía de ciertos principios educativos básicos, inspirados en gran parte por el pensamiento institucionista, que explican las características tan particulares de esta iniciativa. La Misión no pretende una educación de tipo formal e instructivo, sino que se caracteriza por ser marcadamente espontánea. Es una forma de educación diferente a la tradicional, al margen de planteamientos académicos, y dirigida a todas las personas; hombres y mujeres, jóvenes y viejos<sup>5</sup>. Destacaba por otro lado su carácter lúdico y recreativo como vía metodológica fundamental. Más que instruir pretendían divertir, y esto se manifestaba a través de la forma juglaresca de sus actuaciones. Frente a una forma de vida que gira en torno al trabajo utilitario, las Misiones recordaban que el ocio tiene valor en sí mismo.

5. Estos principios constituyen hoy la base teórica de parcelas propias de la Educación Social, como la animación sociocultural o el desarrollo comunitario, actualmente muy consolidadas.

La experiencia de las Misiones Pedagógicas partía de las raíces de la cultura tradicional que el pueblo había ido acumulando durante siglos –teatro, canciones, leyendas, romances...–, para introducir elementos totalmente novedosos, como el cine y el gramófono, desconocidos por el campesinado. Se pretende llevar cultura, pero siempre desde un profundo respeto por la idiosincrasia campesina, partiendo de sus raíces, sin destruir sus propios valores y formas de expresión. Las Misiones intentaron conjugar modernidad y tradición, teniendo presente en todo momento que igual valor tiene el patrimonio tradicional del pueblo que las formas culturales burguesas que venían de la ciudad.

La primera visita de las Misiones fue inaugurada con unas palabras escritas por Cossío para esta ocasión, que luego se repetirán de forma ritual en todas las siguientes. En este discurso de presentación (*Primera Memoria* del Patronato, pp. 13 y ss.) se explican de modo sencillo los objetivos de este proyecto, al igual que su filosofía educativa:

Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñáaroslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertirnos. Y nosotros quisiéramos alegraros, divertirnos casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y los titiriteros [...]. Esta [...] escuela recreativa es para todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, pero principalmente para los grandes, para los que se pasan la vida en el trabajo, para los que nunca fueron a la escuela y para los que no han podido volver a ella desde niños [...]. La República quiere ahora hacer una prueba, un ensayo [...]. Para eso nos envía a hablar con vosotros y ofreceros en estas reuniones, del modo mejor que sepamos, del modo que os sea más grato y que más os divierta, aquello que quisiéramos que vosotros supieseis y que, llegando a vuestra inteligencia y a vuestros corazones, os divirtiera y alegrara más la vida [...].

## 2. EVOLUCIÓN DE LAS MISIONES

El Patronato de Misiones, desde el convencimiento absoluto de la trascendencia que tenía la tarea que comenzaba, se dedicó a ella desde el principio con el mayor de los entusiasmos. No obstante, hubo de superar importantes dificultades. En primer lugar, se trataba de una tarea ambiciosa, de enorme magnitud, por la que se pretendía llegar a los lugares más recónditos de todo el país. Pronto se dieron cuenta de la necesidad de una relativa continuidad y persistencia para obtener resultados eficaces. Además, el proyecto descansaba principalmente en los misioneros voluntarios, que no siempre eran fáciles de encontrar, no sólo porque debían trabajar de modo totalmente gratuito y desinteresado, sino porque se buscaban personas con el desinterés, el entusiasmo y el tacto necesarios para el éxito. Por otro lado, tuvieron que enfrentarse a la crítica de los sectores más conservadores, que atacaban a un proyecto especialmente vulnerable por ser del todo novedoso, sin antecedente alguno, y sin justificación de ineludible urgencia.

Del mismo modo, tuvieron que luchar para que no se considerase a las Misiones como «obra benéfica», cuando su tarea se basaba en la solidaridad social.

El rasgo fundamental que tienen las primeras Misiones Pedagógicas es que, salvo excepciones, se limitan a la meseta, en provincias cercanas a Madrid. Ello se debe a que el Patronato no contaba todavía con colaboradores que las llevaran hasta las regiones periféricas.

Es a partir de 1933 cuando las Misiones se van afianzando en las distintas regiones de España. Aunque las zonas centro y noroeste de la Península siguen siendo las atendidas más intensamente, ya se extienden por todo el territorio nacional. Además, empiezan a formarse las primeras Delegaciones provinciales, que programan sus actuaciones sin la intervención directa de la Comisión Central de Madrid. Los maestros también comienzan a participar activamente en el proyecto, a través de los Centros de Colaboración Pedagógica<sup>6</sup>.

Desde que se realiza la primera misión en Ayllón (Segovia), entre el 16 y el 31 de diciembre de 1931, tienen lugar actividades muy diversas en numerosas provincias, cuyo desarrollo se especifica en las Memorias del Patronato<sup>7</sup>. El mejor testimonio de la tarea realizada durante el denominado «bienio azañista» es recordar las cifras ofrecidas por el Patronato a finales de 1933, en sólo dos años de trabajo: setenta misiones con trescientos pueblos de 27 provincias visitados; 3.506 bibliotecas distribuidas por toda la geografía española, con medio millón de lectores y más de dos millones de lecturas registradas; Teatro y Coro en 115 pueblos; Museo Circulante en sesenta localidades, muchas de ellas con dos colecciones. En total, casi 4.000 pueblos favorecidos por las Misiones.

Las elecciones de Noviembre de 1933 dieron el triunfo a la coalición formada por los radicales de Lerroux y los católicos de la CEDA de Gil-Robles. Ello supone un brusco cambio de orientación de la que hasta ahora venía desarrollándose como una República progresista, comenzando así una nueva época, el «bienio negro». Este viraje afectará también al desarrollo de las Misiones, que serán duramente atacadas por la derecha reaccionaria. Así, en el mes de Junio de 1934 se acuerda en las Cortes reducir el presupuesto de Misiones Pedagógicas a la mitad. Cuando en Junio de 1935 se vuelven a discutir los presupuestos, los grupos de la derecha presionan para que se paralicen las actividades del Patronato. Durante los días que duró la discusión, publicaciones de uno y otro signo participaron de modo paralelo en el debate. En la revista *Atenas* (n.º 52, Junio de 1935) podía leerse: «es oportuno llamar la atención del señor ministro de Instrucción

6. Creados por Decreto de 2 de diciembre de 1932.

7. La actividad realizada por las Misiones entre 1931 y 1934 fue recogida en 2 memorias. La primera abarca hasta Diciembre de 1933 y la segunda es un resumen de los trabajos realizados en el año 1934, con especial atención a la misión pedagógico-social en Sanabria (Zamora). Las Misiones Pedagógicas continuaron hasta 1936, aunque con una capacidad muy mermada. Las Memorias constituyen documentos de gran valor, no sólo por el interesante testimonio escrito, sino también por el fotográfico.

Pública para que vaya estudiando el modo de suprimir esa consignación, que sólo tiene por objetivo hinchar la vanidad de unos señores y justificar el gasto de unas atenciones de finalidad dudosa». Por su parte, *El Sol* hacía una defensa ardiente de las Misiones. El día 28, en un artículo titulado «*Las parameras espirituales de España*», se criticaba la actuación de aquellos miembros del Gobierno que «niegan la atención necesaria a estos lugares, su derecho a participar en los bienes generales, la consideración a su vivir penoso. Las pequeñas cantidades suficientes para despertar las emociones y placeres espirituales de tan pobres gentes son regateadas por quienes creen lujo la cultura del pueblo». El día 29 de Junio de 1935 se aprobó el presupuesto de Instrucción Pública, recibiendo el Patronato una consignación totalmente insuficiente para desarrollar su programa, con lo que se condenaba a las Misiones a su práctica desaparición. A la mañana siguiente aparecía un artículo en *El Sol*, firmado por Américo Castro con el significativo título «*Los dinamiteros de la cultura*». El crítico e historiador reprochaba duramente a la derecha su actuación: «tan criminal e insensato como hacer añicos la biblioteca de Oviedo o los tesoros de su catedral, es el intento de aniquilar las Misiones Pedagógicas». El 2 de septiembre de 1935 fallece Manuel B. Cossío. Las Misiones Pedagógicas, su último gran empeño, también tienen cerca el final.

Resulta difícil establecer el momento en que las Misiones Pedagógicas dejan de existir, ya que no existe decreto ni orden que las disuelvan. A pesar de las dificultades, las actividades continuarán -bajo mínimos- hasta la sublevación militar de 1936. Según E. Krane, «La última misión antes de la guerra se hizo en Julio. En Octubre volvieron a salir, pero ya fueron las últimas» (Krane, 1981, p. 256).

### 3. LAS MISIONES PEDAGÓGICAS EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA

El 28 de Enero de 1932, poco tiempo después de realizarse la primera Misión<sup>8</sup>, aparecía en la primera página de *El Adelanto*<sup>9</sup> de Salamanca un artículo firmado por Díaz-Caneja, en el que se considera a las Misiones Pedagógicas como «algo de una trascendencia y de una importancia capital para el ansiado logro de la cultura patria». La labor educativa que realizan el maestro y las escuelas es en cierto modo insustituible, pero se reconoce que «no es posible cargar sobre ellas, exclusivamente, la responsabilidad del avance cultural de nuestra patria». El problema no es sólo la enorme masa de analfabetos que existe en España, sino la falta de inquietud por aprender; y precisamente «contrarrestar esa apatía intolerable, será la suprema tarea de las Misiones Pedagógicas». La esperanza en este proyecto es grande, pero también la conciencia de que no es una tarea fácil:

La labor de estas Misiones ha de ser larga y constante, tenaz e incansable; y debe procurarse que las personas que las integran tengan verdaderas aptitudes [...]. Es preciso que

8. La primera Misión se realiza en Ayllón (Segovia), entre el 16 y el 31 de Diciembre de 1931.

9. *El Adelanto de Salamanca* ha sido una fuente documental básica a la hora de elaborar este trabajo de investigación.

esas personas sepan despertar las dormidas inteligencias [...]. Si ellas logran desbrozar los caminos para que al último villorio puedan llegar la higiene, la estética, las artes, la literatura, el comercio y la industria; si ellas logran centuplicar las tiradas de los periódicos, merecerán un monumento que eternice su obra.

Como vemos, las Misiones Pedagógicas tuvieron una importante repercusión, y esto fue así no sólo en los medios periodísticos, sino en la opinión pública general. Sin lugar a dudas existieron por parte de muchos amplias expectativas ante el nuevo proyecto que acababa de nacer.

El Patronato de Misiones Pedagógicas puso en marcha acciones de educación popular en zonas rurales de casi todas las regiones españolas. Su mayor o menor presencia en unas u otras zonas se explica, además de los factores geográficos, en función de los apoyos, colaboradores y peticiones que los misioneros iban encontrando.

En el caso de Salamanca, se crearon bibliotecas en toda la provincia –la mayor parte en las escuelas primarias–, y se recibieron visitas tanto del Museo Circulante como del Teatro y Coro. Así mismo se realizó una Misión en 1935, en la que participaron Enrique Azcoaga, J. A. Maravall y el poeta Miguel Hernández. Otras actividades del Patronato no llegaron a realizarse, como el Guiñol, los cursos para maestros o las donaciones del Servicio de Música.

### 3.1. *Organización de las Misiones*

Para el Patronato, las Misiones consistían en realizar visitas de uno o varios días a un pueblo –y generalmente a las aldeas circundantes– llevando a cabo diversas actividades de carácter educativo. El programa se desarrollaba de manera intensiva, a través de diversas sesiones, que podían variar dependiendo de las circunstancias y posibilidades.

Estas Misiones no eran de ningún modo improvisadas, sino que requerían un cuidadoso proceso de planificación. Por iniciativa generalmente de un inspector de enseñanza, un Consejo provincial o local, o un miembro del Patronato, se elaboraba una propuesta de zona misionable, acompañada de diversos informes sobre sus características fundamentales: descripción geográfico-económica de la comarca, vías de comunicación (con plano de la zona e itinerarios posibles), situación cultural y escolar, ambiente social... También todos los datos relativos al desarrollo de las actividades (hospedaje, locales de actuación, existencia de fluido eléctrico, posibles colaboradores...). Para facilitar esta tarea, se rellenaban unos cuestionarios estandarizados que acompañaban a la solicitud. Una vez aprobada la propuesta por el Patronato, se organizaba la salida, designando al personal que iba a realizarla, preparando los recursos materiales y elaborando el programa concreto de actividades.

Los misioneros llegaban al pueblo transportando su bagaje en un camión, o si esto no era posible, a lomo de mulas. Generalmente había alguien que les esperaba, el maestro o el alcalde, quienes ya tenían previsto el lugar donde iban a celebrarse las sesiones. Cuando regresaban a Madrid, debían redactar un informe que expresara el resultado de la expedición, las actividades realizadas y la acogida recibida.

El desarrollo de una Misión prototipo se articulaba en tres niveles: actividades culturales para todo el pueblo, conferencias públicas sobre educación ciudadana y visitas a las escuelas para la orientación pedagógica:

– *El fomento de la cultura*. Esta fue la faceta más desarrollada por las Misiones, que llevaron a los pueblos un espectáculo sorprendente que muchos contemplaban por primera vez en su vida: charlas sencillas de interés general ilustradas con proyecciones, sesiones de cine con intención pedagógica, recitaciones y lectura de poesía popular o moderna, cuentos y leyendas, audiciones musicales comentadas... Todo un modelo pedagógico de educación popular, inspirado en una original «forma juglaresca». Las actividades culturales solían organizarse en una sala (escuela, ayuntamiento...), o bien al aire libre, generalmente en la plaza del pueblo. Se intentaban realizar en horario compatible con el trabajo local, en una o varias sesiones diarias.

– *La educación ciudadana*. También se desarrollaban reuniones públicas para la educación político-social, en las que se hablaba de los principios democráticos por los que se rigen las sociedades modernas, y se informaba a través de conferencias y lecturas de cuestiones referentes a la estructura del Estado, el conocimiento de la Constitución, la Administración pública, la participación cívica y la actividad política general. Estas reuniones carecían de intención partidista, simplemente trataban de hacer conscientes a los ciudadanos de los derechos y deberes que les eran propios, como miembros de una sociedad democrática.

– *La orientación pedagógica de las escuelas*. Paralelamente a la labor de educación popular, la Misión cumplía otra finalidad estrictamente pedagógica: la visita a las escuelas. Esta pretendía conocer sus necesidades particulares, desarrollando a continuación una semana o quincena pedagógica, en las que se realizaban con los niños lecciones, cantos, juegos y excursiones en colaboración con los maestros<sup>10</sup>.

### 3.2. *La Misión de 1935 en la comarca de Vitigudino*

Durante el período que abarca de 1931 a 1934 Salamanca no recibe ninguna misión ambulante, entendida ésta como una expedición completa, tal y como acabamos de describir en el apartado anterior. Este hecho resulta un tanto llamativo, dada la importante labor que realizó el Patronato en toda la meseta castellana, a través de numerosas visitas por las diferentes provincias. No obstante, aunque las actividades de las Misiones Pedagógicas a partir de 1935 –que habían disminuido notablemente, debido al recorte presupuestario promovido por la derecha– no aparecen recogidas en ningún informe oficial<sup>11</sup>, sabemos de su visita a Salamanca en Abril de este año gracias al testimonio que de ello dejó la prensa local.

10. En la práctica rara vez se desarrolló un programa completo tal y como lo hemos expuesto. Generalmente las actividades se centraron en el primer ámbito. Algunos aspectos fueron más bien poco desarrollados, como la celebración de semanas pedagógicas.

11. Las dos memorias publicadas por el Patronato abarcan hasta Diciembre de 1934.

Según *El Adelanto* (30-IV-1935, p. 2), la Misión se desarrolló entre el 20 y el 26 de Abril, en Tierra de Vitigudino (*Ramajería*); siendo misioneros José Antonio Maravall, el periodista y escritor Enrique Azcoaga y el poeta Miguel Hernández, además del inspector de la zona, Juan Francisco García y García. Dos corresponsales –Alfonso Benite y Noé J. Sánchez– detallan el desarrollo de las actividades:

El día 20 de Abril, la Misión llega a Iruelos de Mesonuevo, donde permanecerá también a lo largo de la jornada siguiente. A su llegada son recibidos por las autoridades locales, que los conducen al local de la escuela donde se iba a desarrollar su primera actuación. A las siete de la tarde comienza el programa, con el local «completamente lleno de público ansioso de saber lo que significa el acto». Aunque días antes se ha explicado al pueblo en qué consiste la labor de las Misiones, existe en algunos cierta desconfianza, sobre todo en los más mayores, que «aferrados a la idea caciquil, no conciben que por esta aldea puedan pasar unos señores sin que les hablen de política, sin que les pidan algo». Por este motivo «están deseosos, pero, al mismo tiempo, tímidos, recelosos». El acto comienza con la lectura de las palabras escritas por Cossío como presentación de las Misiones. Este discurso es leído por J. A. Maravall. Interviene entonces Azcoaga insistiendo en la idea de que ellos vienen en nombre de la República y no quieren pedir nada material, sino que «su objetivo es conversar con los niños y con el pueblo, abrirles los ojos de la inteligencia, poniendo ante sus sentidos lo que no han visto, lo que no han oído, lo que la escuela no puede hacer por carecer de medios para ello». Tras estas palabras suenan los primeros aplausos de un público ya mucho más confiado. Se ha programado la proyección de una película, *El cultivo del arroz en la isla de Formosa. Cultivo del té y del azúcar*, a la que precede una breve explicación de Azcoaga acerca de qué es el cine, junto con un pequeño resumen del documental que van a ver. La reacción de los asistentes ante las imágenes que ven, descrita por el corresponsal, nos resulta conmovedora: «ante la belleza y realidad de la proyección, el público se entrega [...]. Es digno de ver el rostro de cada uno, ¡qué expresión tan elocuente!, los pequeños contienen su respiración, están absortos, con los ojos abiertos, muy abiertos, y las boquitas risueñas [...]. Al terminar la película, aplauden con entusiasmo». Después de esto, el inspector J. Francisco García da una pequeña charla acerca del valor de la poesía, la belleza de los romances, que «nos cuentan la historia de nuestros antepasados, sus costumbres, sus leyes, sus hechos», y la necesidad de amar el libro, fuente de aprendizaje y de recreación del espíritu, un «amigo que les enseñará todo sin costarle nada». A continuación, Miguel Hernández recita el romance *La loba parda*, que entusiasma al auditorio. También *Los Peregrinitos*, «que tienen que ser repetidos y son coreados por los niños». Luego estos mismos romances son escuchados en discos, en un ambiente de silencio e interés: «Los niños y todo el público están emocionados, no alientan, no hablan, no quieren perder ni una sílaba, ni una nota». Con esto último concluye la sesión.

Parece que para el día 21 estaba programado un paseo con los niños durante la tarde, pero el frío y la lluvia obligan a suspenderlo, y se realiza únicamente la actuación nocturna en el local. El éxito en esta segunda jornada fue absoluto. Según relata el cronista del periódico, debido a la altísima asistencia «es necesario actuar en otro local de mayor

capacidad. De los vecinos del pueblo faltan solamente el Alcalde y otro cacique, sin embargo asisten de Gejuelito [Gejuelo del Monte], Brincones y El Manzano. El local se halla atestado, el silencio es sepulcral». En esta ocasión se proyecta la película *Grandes construcciones de automóviles por equipos*, interrumpida por aplausos espontáneos y vivas a la República. Tras esto, unas recitaciones, y, a continuación, el documental *Grecia y Egipto* y la película de dibujos *La princesa rana*, que «hace las delicias de los mayores y es el colmo de alegría en los pequeños». El inspector concluye el acto con unas palabras de recapitulación, y habla a los vecinos de la biblioteca que va a ser enviada al pueblo, de su funcionamiento y de las ventajas que va a reportarles. Al finalizar, «el concejal señor Alfonso Benítez, el presidente del Consejo don Agustín Benítez y otros vecinos, felicitan y abrazan al señor inspector y misioneros en nombre del pueblo, deseando no sea la única vez que tengamos el placer de escuchar sus enseñanzas».

El día 22 los delegados de la Misión se trasladan a Ahigal de Villarino, donde parece que también acudieron los vecinos de Trabanca.

Los días 23 y 24 trabajan en Brincones, acudiendo vecinos de Sanchón de la Ribera e Iruelos.

Por último, el día 25 actúan en Puertas, donde les esperaban el maestro y un grupo de niños, que les acompañan a la casa destinada para su alojamiento. La intervención de los misioneros tiene dos partes diferenciadas: por la tarde, con un grupo de maestros y escolares, y por la noche, en una sesión pública para todo el pueblo.

A las tres y media de la tarde se organizó una excursión escolar al campo, a la que acudieron también maestros de otros pueblos cercanos (El Cerezal, Manceras, El Grao y Espadaña). Allí

se les explicó, ante el gramófono, su funcionamiento y construcción de los discos, llegando todos los niños a hacerlo funcionar [...]. Después hubo media hora de juegos diversos [...]. Acto seguido se leyeron y explicaron romances, oyeron otros discos y regresaron a la escuela, en donde, como complemento de la sesión, se les proyectaron en la pantalla dos películas, que causaron el asombro y entusiasmo de estos niños que jamás habían visto el cinematógrafo.

La sesión concluye aproximadamente a las seis.

A las ocho de la tarde comenzó la segunda sesión, para todos los vecinos, «teniendo ésta que celebrarse al aire libre por no tener capacidad suficiente la escuela, debido al gran número de personas que acudieron de los pueblos cercanos de Cerezal, Espadaña y Villargordo. De éste vinieron los niños acompañados por su maestro». *El Adelanto de Salamanca* da buena cuenta del programa ejecutado, muy similar a los anteriores<sup>12</sup>.

12. Presentación a cargo de E. Azcoaga. Recitación de *La loba parda* por M. Hernández. Proyección de la película *Playas del Sur*. Palabras sobre lo vulgar y lo popular, por Azcoaga. Música popular española: *Sardana y Jota Valenciana*. Recitación del romance *A la verde, verde* por M. Hernández. Proyección de la película *Fuerza Hidráulica*. *Chufillitas toreras* de Rafael Alberti, por M. Hernández. Música popular: *Foliada de Orense*. Palabras de Azcoaga. Recitación del romance *Los Peregrinitos* por Azcoaga. Audición en disco del mismo romance. Palabras sobre el trabajo en serie,

También en esta villa las Misiones dejaron una biblioteca de cien volúmenes, quedando a cargo del maestro.

El día 26, finalizada su tarea, regresan a Madrid. A juicio del cronista, «el programa desarrollado logró los dos fines esenciales de amenidad e instrucción [...], dejando en estos pueblos su semilla, que fructificará, y llevándose, en cambio, el aprecio y cariño de estas gentes sencillas, que nunca les olvidarán».

Sobre esta expedición, contamos con un testimonio único, de enorme valor: el del propio Miguel Hernández. En un texto de breve extensión que lleva por título *Misiones Pedagógicas* el poeta deja constancia de sus impresiones, a modo de esbozo, casi como apuntes a vuelapluma. Podemos considerar estas líneas testimonio fiel del ambiente caciquil que todavía entonces se respiraba en la España rural, en la medida en que el poeta, en lugar de limitarse a hacer una descripción de las actividades realizadas, prefiere trasladarnos las sensaciones que sintió a su llegada: los recelos iniciales del pueblo, la hostilidad caciquil, la censura del cura que truena desde el púlpito... Aunque la investigadora Eleanor Krane afirma que «Miguel Hernández les acompañó en dos misiones, Valdepeñas y Salamanca» (Krane, 1981, p. 225), en el momento de escribir el texto el poeta deja constancia de haber realizado una única misión. Merece la pena trasladar a estas páginas parte de este pasaje, que nos conmueve al evocar las frías tierras de Salamanca, sus gentes curtidas y humildes, y que por su singularidad constituye un documento único de gran valor, tanto histórico como literario:

He hecho una sola misión y ha sido por tierras, mejor dicho, por piedras salmantinas. Inolvidables para mí los espectáculos de los cuatro pueblos en que estuve y sus gentes de labor... Recuerdo sobre todo una mujer con cara de terreno labrantío... Como el viaje fue por los finales de abril, salí a cuerpo limpio para allá. El frío me cogió, y tuve que pedir auxilio a la capa del alcalde en el primer pueblo, a la del maestro en el segundo, a la de un labrador en el tercero y a la de otro en el cuarto [...]. El cura de Princones [sic] [...] se dirigió, con el sagrario abierto y el cáliz en la espalda, al pueblo en plena misa del domingo de Ascensión y clamó y trinó contra los ateos destructores de la iglesia que habían llegado al pueblo, citando frases de la Biblia, de los evangelios y suyas de los sermones. [...] Los campesinos de Ahigal de Villarino nos recibieron —éramos tres los de la misión— recelosos y cejijuntos. Preguntamos al maestro el porqué de aquella actitud y nos dijo ‘Crean que venías a platicar contra don... —el dueño de aquellos campos, no hago memoria del nombre— y dicen que si es así os iréis malparados’. Tan diferentes nos hallaron de lo que ellos pensaban que dormimos en la casona de don... no sé cómo y aquella misma tarde iban hombres y rapaces dando calles abajo la noticia y la hora de la función, que así designaban nuestra labor, con caracolas y cencerros alborotados. [...] En el último pueblo hicimos la segunda misión en pleno campo, proyectando el cine contra el muro de la iglesia. Era cosa de ver

---

por Azcoaga. Proyección de la película *Industria del Automóvil* y comentario por J. A. Maravall. Recitación del romance *La dama y el pastor*, por M. Hernández. Palabras sobre la música andaluza por Azcoaga. Audición en disco de una media granadina. Proyección de una película cómica en dos partes, comentada por Maravall. Despedida, por Azcoaga. Himno Nacional. La sesión finaliza a las diez y media de la noche.

los labradores sentados sobre arados y carretas volcadas, la cigüeña de la torre asustada, los candiles con que alumbrarnos en la vara levantada de un carro, las estrellas temblando de frío por mí, y yo envuelto en mi capa parda de un labrador (Hernández, 1992, pp. 2148 y s.

### 3.3. *El Servicio de Bibliotecas*

Además de las Misiones propiamente dichas –que Azcoaga ha denominado «verdaderas misiones» (Azcoaga, 1981, p. 226)–, encargadas de desarrollar un programa completo en el que se iban alternando charlas, lecturas, música, proyecciones... y que podía durar varios días, el Patronato contaba con diversas secciones, que podían actuar bien formando parte de una misión, bien de manera independiente. El Servicio de Biblioteca se encontraba entre estas secciones, y pronto se convirtió en una de las actividades más importantes del Patronato. En este servicio colaboraron con especial dedicación Juan Vincéns y María Moliner, entonces archivera en Valencia.

La escasez de libros en el medio rural y la frecuente indiferencia de los campesinos hacia la lectura era un problema bien conocido por el Gobierno de la República. Por este motivo, se hacía obligatoria la posesión de una biblioteca pública en cada escuela que facilitase el acercamiento al libro de todo aquel que lo deseara. Además del servicio de préstamo, el encargado de la biblioteca –generalmente un maestro nacional– realizaba lecturas públicas y otras actividades, con el objetivo de estimular el hábito de la lectura en quienes no lo tenían. Las bibliotecas de las Misiones poseían una amplia variedad de libros y materias, cuidadosamente seleccionados por el Patronato. La donación inicial estaba constituida por cien volúmenes, papel para forrar los libros, instrucciones para su cuidado y conservación y talonarios para el préstamo y para la estadística de las lecturas (*Primera Memoria*, p. 64). Esta donación se concedía casi exclusivamente a las poblaciones de menos de 5.000 habitantes, con preferencia de las pequeñas aldeas de menos de 200 vecinos.

Según las memorias del Patronato, en 1932 ya se habían puesto en marcha en la provincia de Salamanca 17 bibliotecas, a las que deben añadirse las 85 creadas en 1933 y las 52 concedidas en 1934. En total, 154 (*Primera Memoria*, p. 65; *Segunda Memoria*, p. 76). Aunque sólo disponemos de datos fiables hasta el año 1934, existe constancia de que las bibliotecas siguieron creándose al menos durante el bienio siguiente (Krane, 1981, p. 266).

Pero la labor del Patronato no cesaba con la concesión de la biblioteca, sino que se realizaba una labor de seguimiento, y ello en dos sentidos: enviando nuevas obras, según las peticiones de cada encargado, y realizando una valoración de su actividad. Esta evaluación utilizaba tres fuentes fundamentales: los cuestionarios cumplimentados por los bibliotecarios, las fichas estadísticas y los informes de los inspectores de educación. La valoración que realiza el Patronato del funcionamiento de este servicio es desde el principio muy positiva. En los casos –excepcionales– en que se comprobaban irregularidades o abandono, la biblioteca era confiada a otra persona, o bien se retiraba. En ocasiones la acogida fue tal, que se formaban en el vecindario pequeñas sociedades de

lecturas. Así sucedió en el pueblo salmantino de Valdunciel, según declaraba el maestro: «Es un pueblo pequeño y agrícola que aprovecha y mata sus ratos de ocio en la biblioteca, que han acogido con verdadero interés y cariño, hasta el extremo de haber formado otra que funciona unida a ésta» (*Primera Memoria*, p. 69).

Al estallar la Guerra Civil, una de las primeras tareas que emprendió el bando nacional fue el desmantelamiento de la obra cultural republicana. Las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas no escaparon de la represión inquisitorial de los sublevados, en su obsesión enfermiza por incautar y destruir todos aquellos libros sospechosos de llevar la semilla *comunista*. En 1937, una circular de la Inspección ordenaba a los maestros de la provincia de Salamanca «que tengan a su cargo Biblioteca escolar, ya sea de las enviadas por el Patronato de Misiones Pedagógicas, ya de procedencia municipal o particular» remitir una «relación de las obras» para secuestrar aquellas que fueran desfavorables a la nueva ideología que quería imponerse<sup>13</sup>. Comenzaba una etapa nueva en la historia de España, condenada por un integrismo que se iba a dedicar a la destrucción implacable de lo mejor de su cultura.

#### 3.4. *Visita del Museo Circulante en 1933*

Esta sección fue concebida por el Patronato con la idea de acercar al pueblo las grandes obras pictóricas de la Historia del Arte. Para ello se contaba con dos colecciones, compuestas por diversas copias de una gran calidad y fidelidad, en tamaño aproximado al original, que habían sido pintadas por Ramón Gaya y Juan Bonafé, entre otros. Los autores seleccionados eran todos españoles; los más representativos desde finales del siglo XV hasta principios del XIX. La composición de estas colecciones fue elegida personalmente por Cossío. Ello no podía haber sido de otro modo, teniendo en cuenta el profundo amor que sentía por todas las manifestaciones artísticas, y el valor que otorgaba a la contemplación estética como modo de enriquecimiento personal. El Museo Circulante fue inaugurado en Barco de Ávila, en octubre de 1932. Los responsables directos de su funcionamiento eran Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo, Ramón Gaya y Luis Cernuda.

La exposición duraba una semana y, a diferencia del resto de las Misiones, se llevaba a cabo en cabezas de partido y villas pobladas, –de entre 8 y 12 mil habitantes–. Ello era así por la necesidad de un camino asfaltado para su transporte y de un local amplio e iluminado para la exposición, condiciones que no se daban en las pequeñas poblaciones. El Museo permanecía varios días para que los habitantes de las aldeas próximas pudieran ir a visitarlo, coincidiendo con el período de ferias y fiestas. Con cada una de las colecciones se enviaba a dos o tres misioneros, encargados de instalar la pinacoteca y de introducir las obras a través de sencillas charlas explicativas. Para hacer más atractivas las exposiciones, estas solían acompañarse de música, así como de proyecciones de cine y diapositivas. Los delegados del Museo obsequiaban a los visitantes con copias de las

13. *Boletín de Educación*, Salamanca, 1937, enero-febrero, pp. 9 y s.

obras a tamaño reducido. También se dejaban en el pueblo reproducciones mayores, debidamente enmarcadas, para la decoración de las escuelas, Ayuntamientos y centros obreros.

El Museo del Pueblo visitó en el verano de 1933 la provincia de Salamanca, realizando un itinerario de tres localidades; Sequeros, Alba de Tormes y Peñaranda, con una estancia de seis días en cada una. Los responsables de esta Misión fueron César Prieto –discípulo de Sorolla–, Eduardo Vicente y Manuel Morales.

En esta ocasión se llevó la primera colección, compuesta por 14 reproducciones de cuadros del Museo del Prado: Berruguete: *Auto de Fe*, Sánchez Coello: *Retrato del Príncipe Don Carlos*, El Greco: *Resurrección* y *Retrato de un Caballero*, Ribera: *El Sueño de Jacobo*, Velázquez: *Las Hilanderas*, *Retrato de la Infanta Margarita* y *Don Antonio el inglés*, Zurbarán: *La Visión de San Pedro Nolasco*, Murillo: *El Niño Dios Pastor*, *Santa Isabel de Hungría*, Goya: *Los Fusilamientos del Dos de Mayo*, *La Maja Vestida* y *El Pelele*. Además, la colección llevaba reproducciones de un buen número de grabados de Goya: *Los Caprichos* (Retrato de Goya, ¡Que viene el coco!, Se quebró el cántaro, Bravísimo); *Los desastres de la Guerra* (¡Qué valor!, No saben el camino); *La Tauromaquia* (El animoso moro Gazul, El diestrísimo estudiante de Falce, Desgracias acaecidas en la Plaza de Madrid) y *Los Disparates* (Disparate Femenino, Disparate de Miedo, Los Ensayados, Los Majos Bailarines, Una Reina del Circo).

La visita a Sequeros, hermoso pueblo de la Sierra de Francia, constituye la primera que se realiza en la provincia de Salamanca por parte de las Misiones Pedagógicas. Aunque en la Memoria del Patronato se indica que la estancia del Museo se extendió entre el 20 y el 26 de Junio, según *El Adelanto* la Misión llega al pueblo el día 24, avisados previamente el Ayuntamiento y el Consejo Local de Primera Enseñanza, y se alarga hasta el 30<sup>14</sup>. El corresponsal del periódico en la zona relata cómo «por la tarde vimos acercarse a las Escuelas un gran camión, portador de enormes cajas con el material consistente en un museo de gran mérito, con cuadros de mucho valor artístico, aparato de cine, aparato de proyecciones, gramola eléctrica con variada colección de discos de música clásica»<sup>15</sup>. El Museo se instaló en una de las escuelas y fue abierto al público el domingo 25, con una numerosa afluencia de visitantes, gran parte procedente de pueblos vecinos (Monforte, San Martín del Castañar, Villanueva del Conde, Arroyomuerto...). En el acto de inauguración, el presidente del Consejo Local –y médico del pueblo–, doctor Ferrán, se encargó de presentar brevemente a los misioneros. Acto seguido, tomó la palabra César Prieto, el cual

de una manera sencilla dio una ligera explicación de lo que es la pintura y de los principales cuadros [...], y del objeto que se proponen ilustrando a las gentes que viven apartadas de la capital de la República y no pueden contemplar de cerca las riquezas artísticas.

14. *El Adelanto*, 28 de Junio de 1933, p. 6; y 4 de Julio de 1933, p. 6.

15. Las proyecciones –tanto cine como diapositivas– y la música, no se utilizaban como actuación con entidad propia, sino como complemento a la exposición de pintura, para hacerla más atractiva.

A lo largo de la semana, acudieron maestros de la zona con grupos de niños de sus respectivas escuelas (los cuatro maestros de Sequeros, dos de Casas del Conde, seis de La Alberca, uno de Madroñal, dos de Sotoserrano, dos de San Martín del Castañar, dos de Cepeda, dos de Arroyomuerto, uno de Mogarraz y dos de San Esteban de la Sierra). El cronista calcula que en total visitaron este museo «unos seiscientos niños, los cuales llegaron, unos a pie, otros en automóviles».

César Prieto era el encargado de realizar las explicaciones de los cuadros, así como de dar diversas charlas sobre pintura apoyándose en proyecciones de cine y diapositivas. El balance que realiza el periódico sobre la estancia en Sequeros del Museo del Pueblo es muy positivo:

Durante la semana que han estado las Misiones Pedagógicas, Sequeros parecía estar en constante fiesta, tal era la animación que se notaba. Ha disfrutado el pueblo de espectáculos cultos y gratuitos que difícilmente olvidará. Además de las visitas y conferencias en el Museo, ha presenciado cuatro sesiones de cine con películas sumamente instructivas [...]. En fin, una semana grata para Sequeros, que se ha visto honrado con tantos visitantes.

Al marchar el Museo, dejó en el pueblo 14 reproducciones fotográficas de los cuadros (26x35 cm), ya enmarcadas, destinadas a decorar la escuela y otros lugares públicos. Del mismo modo se obsequió a los visitantes con 168 reproducciones de menor tamaño (13x18 cm), como recuerdo de la experiencia. Idéntica donación se realizará más adelante en los siguientes destinos (*Primera Memoria*, p. 118).

La siguiente parada del Museo en su ruta salmantina era Alba de Tormes, donde los misioneros estuvieron la semana del 2 al 8 de Julio de 1933. La exposición se instala en el Colegio de Párvulos y es inaugurada el día 3 –la jornada anterior se dedicó a la instalación de los cuadros–, y según crónica de *El Adelanto* (8-VII-33, p. 7), en el acto participaron los propios vecinos. Se comenzó por un concierto ejecutado por un sexteto de la villa. Después el maestro J. A. Sinobas, como presidente de la Junta Local y miembro del Ayuntamiento, hizo un pequeño discurso de apertura. Tras él tomó la palabra el misionero C. Prieto, para explicar el sentido y contenido del Museo. A continuación, los niños y niñas de las escuelas, acompañados al piano por un maestro, interpretaban diversas canciones para dar paso, por último, al Himno de la República, ejecutado por el sexteto. Al igual que en Sequeros, el Museo fue muy visitado, del mismo modo que las proyecciones que se habían realizado a lo largo de la semana en la plazuela de las Escuelas.

La última localidad que visitan los misioneros es Peñaranda de Bracamonte, a la cual se trasladan el 9 de Julio. El Museo del Pueblo se instala en «el salón de actos del nuevo Colegio subvencionado por el Estado» (*El Adelanto*, 12-VII-33, p. 6), y el desarrollo de las actividades es similar al que se había programado en los anteriores municipios. Así es como resume la experiencia el cronista de la zona:

Ha sido visitadísimo este Museo del Pueblo, lo mismo de las personas de la ciudad que de los pueblos limítrofes, que han acudido a admirar las copias. Las sesiones de proyecciones de cuadros y las de cinematógrafo público que han sido dadas en el amplio patio de los grupos escolares ‘Miguel de Unamuno’, han sido del agrado de la enorme concurrencia que asistió a ellas. Las conferencias también han estado muy animadas.

### 3.5. Teatro y Coro del Pueblo, 1934

El Teatro y Coro de Misiones nace con un objetivo: acercar al pueblo el patrimonio teatral español, pero no con carácter erudito, sino a través de la sencillez de formas y contenidos, y de un cierto gusto costumbrista. El primer director del Teatro fue Marquina, aunque pronto le sustituye Alejandro Casona. A la hora de decidir las características definitorias de este Teatro, enseguida

acudió a todos el recuerdo de la Carreta de Angulo el Malo, que atraviesa con su alegría colorista y villanesca las páginas del 'Quijote'. El Teatro de Misiones, como la compañía famosa, había de ser regocijado y elemental, ambulante, de fácil montaje, sobrio de fondos y ropajes. Y además educador, sin intención dogmatizante, con la didáctica simple de los buenos proverbios (*Primera Memoria*, p. 93).

Coro y Teatro forman un todo inseparable. Es un grupo compuesto por unos cincuenta estudiantes voluntarios, procedentes de diversas Escuelas y Facultades. Las salidas se realizaban los domingos, y por cuestiones de tiempo, únicamente se recorrían Madrid y las provincias limítrofes, en un área aproximada de 100 kilómetros. El escenario desmontable se transporta en una camioneta, y puede ser armado en una media hora. Durante las fiestas de Navidad, Carnavales, Primavera y fin de curso podían efectuarse recorridos más largos, de varios días de duración, lo que les permitía llegar a regiones más apartadas.

El repertorio inicial fue elegido entre los pasos y entremeses más famosos del teatro clásico (Juan del Encina, Lope de Rueda, Cervantes y Calderón de la Barca), alternados con canciones populares, y recitaciones de cantigas, romances y serranillas. Se considera que estas obras cumplen los requisitos fundamentales –sencillez, realismo, gracia cómica y fácil comprensión– para adaptarse a un público análogo al de los antiguos corrales. Junto al repertorio teatral, que se ejecutaba siempre al aire libre, el grupo de teatro lleva otro musical, integrado por canciones corales y romances tradicionales, «romances que el mismo pueblo ha creado y tiene en el olvido» (*Primera Memoria*, p. 73). Después de cada representación se repartían entre el público las letras de los romances, a veces con notación musical incluida.

Las actuaciones teatrales gozaron de enorme éxito, acogidas con simpatía por el público rural. La primera salida del Teatro del Pueblo se realiza en Esquivias, el 15 de Mayo de 1932. A partir de entonces todos los años, en la misma fecha, se realiza una fiesta de aniversario.

El Teatro de Casona recorrió a lo largo de 1934 ocho provincias: Ávila, Guadalajara, Toledo, Segovia, Madrid, Zamora, Valladolid y Salamanca. En su estancia salmantina las actuaciones tuvieron lugar en la Sierra de Béjar, así como en Villares de la Reina, durante los primeros días de Abril. En esta ocasión, además de los actores (41 estudiantes voluntarios), acudieron Eduardo Torner –verdadera autoridad en música popular española–, como director del Coro; acompañado de Luis Santullano y Constantino Suárez –«*El españolito*»–, ambos prestigiosos escritores<sup>16</sup>.

16. *El Adelanto*, 3-IV-34, p. 3; 4-IV-34 p. 1.

El día 1 de abril llega a Béjar el grupo teatral, hospedándose en el *Hotel Comercio*. Desde allí se trasladarán a pueblos cercanos para ofrecer sus actuaciones. Concretamente, éstas se desarrollaron en Cantagallo y Navacarros el día 1; y en Candelario –además de en Becedas (provincia de Ávila)– el día 2. El repertorio combinaba pequeñas piezas de teatro clásico con la interpretación de canciones corales<sup>17</sup> y el recitado de romances tradicionales.

Después de la breve estancia en tierras bejaranas, el Teatro y Coro viaja el día 3 de Abril a Villares de la Reina, localidad muy próxima a la capital salmantina<sup>18</sup>. Esta actuación fue muy sonada, debido a la asistencia del rector don Miguel de Unamuno, junto con otros representantes de la Universidad<sup>19</sup>. A la mañana siguiente, *El Adelanto de Salamanca* mostraba en primera página el desarrollo de este acontecimiento. Aunque el interés por este espectáculo fue grande, con una masiva asistencia de público, quizás la expectación causada no fue tanta como en otros pueblecitos y aldeas por los que el teatro había pasado, lugares donde probablemente era la primera vez que veían una actuación teatral. De este hecho se deja constancia en el periódico:

La llegada de los estudiantes ha despertado curiosidad; pero no demasiada. Villares de la Reina está demasiado cerca de Salamanca, y las gentes de los pueblos próximos a las ciudades no se dejan alucinar, son reservadas y frías, y recelosas. Pero si reservones, no tanto que toda la chiquillería no acuda en bandadas a la plaza del pueblo donde los estudiantes de las Misiones [...] han montado el tablado [...]. Las mujeres acuden más tarde con sus sillas, con tajuelas y con bancos. Y en semicírculo ante el escenario se apiña el público, engrosado por los invitados de Salamanca.

El programa constaba, en esta ocasión, además de canciones populares y romances clásicos –interpretados por el Coro al comienzo de la función y en los breves entretantos– las siguientes obras teatrales:

- *El dragoncillo*, de Calderón de la Barca.
- *El mancebo que casó con mujer brava*, del Infante don Juan Manuel<sup>20</sup>.
- *El médico a palos*, de Fernández de Moratín<sup>21</sup>.

17. Llama la atención que de entre las nueve canciones populares seleccionadas desde un principio del folklore nacional, dos de ellas pertenezcan a la provincia de Salamanca: *Cantos de Boda* y *Canción de Ronda* (*Primera Memoria*, p. 95).

18. El martes 3 de Abril de 1934, en su página 2, *El Adelanto* anuncia la llegada de «La Barraca» a Salamanca para actuar en Villares de la Reina. Sin duda esto se trata de una confusión del periodista. El error aparece subsanado en *El Adelanto* del día siguiente, en el que se detalla el desarrollo de la actuación teatral.

19. La visita de Unamuno quedó recogida en la *Segunda Memoria*, p. 104.

20. Este entremés consistía en una escenificación con música y danzas de un proverbio del Conde Lucanor.

21. Versión del original reducida a dos actos.

De entre las numerosas personalidades que asistieron, aparte de Miguel de Unamuno, podemos mencionar a Esteban Madruga –vicerrector de la Universidad–, J. Francisco Rodríguez –Director de la Escuela Normal–, Peralta –decano de la Facultad de Medicina– ...además de inspectores de primera enseñanza, maestros nacionales y un centenar de estudiantes universitarios.

Es posible que los delegados de Misiones intentaran convencer –sin éxito– a Unamuno para que colaborase con el Patronato desde la Universidad salmantina. Así lo relata Eleanor Krane: «Se hizo una Misión a Salamanca y asistió Miguel de Unamuno. Se intentó organizar a los universitarios salmantinos. La idea no cuajó [...]. A don Miguel le costó mucho creer en la eficacia del contacto con el pueblo» (Krane, 1981, p. 256).

### 3.6. La Barraca en Salamanca

En ocasiones se ha incluido al grupo de teatro *La Barraca*, dirigido por Federico García Lorca –junto con Eduardo Ugarte–, dentro del movimiento de Misiones Pedagógicas. Esta confusión es comprensible, puesto que al igual que el teatro misionero era una compañía ambulante integrada por jóvenes aficionados universitarios, con idéntica filosofía: acercar el teatro a la población campesina, levantando su escenario en plazas y aldeas a semejanza de los antiguos cómicos. Incluso el repertorio era similar, ya que realizaron adaptaciones de las obras clásicas del Siglo de Oro –Calderón, Lope de Vega, Cervantes, Tirso de Molina...–. También funcionaron aproximadamente durante el mismo período de tiempo, entre 1932 y 1936. Sin embargo, ambos nacen de iniciativas diferentes. El grupo teatral de Lorca se forma en el seno de la Universidad, como sección dependiente de la UFEH (Unión Federal de Estudiantes Hispanos). Por el contrario, el Teatro y Coro de Casona formaba parte de un organismo público, como era el Patronato de Misiones Pedagógicas, perteneciente al Ministerio de Instrucción Pública.

Los propios misioneros dejan bien clara esta diferencia, como Ramón Gaya –«Las Misiones Pedagógicas tenían su propio teatro, un teatro que funcionaba aparte completamente del de *La Barraca* de Federico García Lorca, pero en el que los actores también eran estudiantes»<sup>22</sup>–, y el mismo Alejandro Casona –«Nosotros pretendíamos dar a conocer al pueblo, a los campesinos analfabetos, el teatro. *La Barraca*, creada por Federico García Lorca, iba a públicos más enterados»<sup>23</sup>.

En efecto, aunque ambos grupos poseían parecido significado, desde *La Barraca* se hacía un teatro más cuidado, más profesional, mientras que el de Casona tenía una finalidad más pedagógica que artística. *La Barraca* contaba con medios económicos y materiales bastante aceptables –la primera subvención recibida del Ministerio, en Marzo

22. Extracto de la conferencia ofrecida por Ramón Gaya en la Residencia de Estudiantes el 24 de Abril de 1991. Recogido en *Val del Omar y las Misiones Pedagógicas*. Madrid, Ed. Gonzalo Sáenz de Buruaga, 2003, p. 22.

23. Escrito por Casona en el prólogo para la presentación de *Retablos Joviales*; cit. en Otero Urtaza, p. 128.

de 1932, ascendía a cien mil pesetas (Campoamor, 1986)–; los decorados eran mejores que en el teatro misionero –para su elaboración trabajaron Alberto Sánchez, José Caballero, Santiago Ontañón...–, y el vestuario más elaborado. A los estudiantes se les exigía «ser buenos actores» (*Idem*, p. 785), mientras que en el Teatro y Coro del Patronato este era un aspecto completamente secundario, al que se anteponeía la capacidad de interacción con el público y la llaneza en el trato. Por otro lado, aunque no era la norma habitual, *La Barraca* acudía en ocasiones a localidades grandes, con teatros decentes en los que actuar. Las Misiones siempre actuaron al aire libre, en las plazas de los pueblos.

A pesar de estos tenues matices, entre ambos grupos existieron más elementos de unión que de separación, porque se movían guiados por las mismas inquietudes y siempre lo hicieron desde la entrega desinteresada y la preocupación por la cultura del pueblo. Entre los dos teatros nunca hubo rivalidad ni antipatía, más bien al contrario, pues eran conscientes de que realizaban iniciativas complementarias, ambas igual de esenciales. Parece conveniente introducir aquí una reseña de sus dos visitas a Salamanca, tanto por la importancia de su obra, como por la íntima conexión existente entre la filosofía de *La Barraca* y la del Teatro Misionero.

El 12 de Abril de 1933, como punto final de su ruta por Valladolid, Zamora y Salamanca, *La Barraca* de Lorca actúa en el Teatro Moderno de la capital charra. El grupo se compone de 20 actores, todos universitarios (16 hombres y 4 mujeres). Se representan 3 entremeses de Cervantes: *La Cueva de Salamanca*, *La guarda cuidadora* y *Los dos habladores* (*El Adelanto*, 13-IV-1933).

La compañía visita por segunda vez la capital salmantina el 18 de Marzo de 1936. En esta ocasión actúa en El Coliseum, escogiendo de entre su repertorio una de las obras máximas de Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, además de *El Retablo de las maravillas* de Cervantes (*EL Adelanto*, 19-III-1936).

#### 4. CONCLUSIONES

A la hora de evaluar los resultados conseguidos por las Misiones Pedagógicas, es importante tener presente la intención de sus creadores cuando impulsaron el proyecto.

En un contexto en el que las gentes del campo padecían verdaderas situaciones de miseria, puede parecer extravagante pretender llevar divertimentos y espectáculos a un pueblo cuyas verdaderas necesidades se encuentran desatendidas. Sin embargo, los misioneros, conscientes de que la experiencia no era un bálsamo milagroso capaz de curar todos los males del campo, pretendían antes que nada acercar a las aldeas una visión nueva del mundo, una parcela de la vida en la que el trabajo fatigoso dejaba de ser el eje central de la existencia, en la que también cabían el disfrute y la diversión. Pero, por encima de todo, una posibilidad de comunicación fraternal. Y todo ello, a través de la educación, pero no concebida a la manera tradicional, sino de tal modo que ésta pudiera suponer un intercambio mutuo, a través del cual los educadores se transforman en educandos. Es cierto que la gravísima situación que padecía el campesinado requería en aquellos momentos, además, otro tipo de soluciones; pero estas estaban fuera del alcance tanto de los objetivos como de las posibilidades del Patronato.

Las Misiones Pedagógicas fueron acusadas en su momento por algunos sectores de costosas, superfluas e inútiles. Resultaba fácil criticar un proyecto del que difícilmente se podían calibrar sus resultados, y que además parecía no tener ningún fin práctico. No obstante, los misioneros siempre reivindicaron, impregnados como estaban del espíritu de Cossío, el valor incalculable que tenían la pintura, la lectura, el teatro... en fin, todas aquellas cosas que sirven, precisamente, porque en apariencia no sirven para nada. El concepto de cultura que latía en las Misiones era totalmente opuesto a la visión elitista y minoritaria predominante en la época –y que desgraciadamente todavía hoy permanece–. No se iba a «civilizar», a la manera de una suerte de colonialismo cultural. Sólo querían servir de puente entre el campo y la ciudad, mostrar a los campesinos cosas que no conocían impregnándose al mismo tiempo de todo aquello que el pueblo les podía ofrecer. Los aldeanos no eran sujetos pasivos, destinados a recibir pero no dar. El intercambio era mutuo, porque la cultura rural es diferente a la de la ciudad, pero no inferior, y porque donde realmente puede producirse el avance social es en el intercambio generoso y enriquecedor de ambos mundos.

Este planteamiento posee hoy toda su vigencia, en un mundo en que consumimos cultura ajena contaminada de pretensiones empresariales, en un momento en que de alguna manera nos ha sido arrebatado el poder de crear nuestras propias expresiones culturales. Es cierto que las Misiones Pedagógicas son un hecho irrepetible, como lo es también el contexto en que se produjeron. Pero ese espíritu renovador, esa fe en la educación y la cultura como vía para facilitar el entendimiento humano, resulta en la actualidad del todo necesario.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZCOAGA, E. (1981): Las Misiones Pedagógicas, *Revista de Occidente*, Extraordinario, Noviembre.
- BONILLA HERNÁNDEZ, J. A. et al. (1996): *Historia de Salamanca*. Salamanca: Gruposa.
- CAMPOAMOR, A. (1986): La Barraca y su primera salida por los caminos de España, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 435-36.
- CAPITÁN DÍAZ, A. (2000): *Educación en la España contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- CAUDET, F. (1993): *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*. Madrid: Edic. de la Torre.
- DOMINGO, M. (1932): *La escuela en la República*. Madrid: Aguilar.
- ESCOLANO BENITO, A. (2002): *La educación en la España contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GARCÍA LORENZO, L. (1991): *Las Misiones Pedagógicas en Zamora (1933-1934)*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M. (2001): *Maestros y escuelas en la Salamanca contemporánea*. Salamanca: Hespérides.
- HERNÁNDEZ, M. (1992): *Obra Completa*. Edición crítica de A. Sánchez Vidal y col. Madrid: Espasa-Calpe, vol. II.

- KRANE PAUCKER, E. (1981): Cinco años de Misiones, *Revista de Occidente*. Extraordinario, Noviembre.
- LLOPIS, R. (1933): *La revolución en la escuela*. Madrid: Aguilar.
- LOZANO, C. (1980): *La educación Republicana. 1931-1939*. Barcelona: Universidad.
- MOLERO PINTADO, A. (1977): *La reforma educativa de la Segunda República Española. Primer bienio*. Madrid: Aula XXI Santillana.
- OTERO URTAZA, E. (1982): *Las Misiones Pedagógicas. Una experiencia de educación popular*. A Coruña: Ed. Do Castro.
- PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS (MEMORIAS) (1934): *Septiembre de 1931-Diciembre de 1933*. Madrid: s.e.
- (1935) *Memoria de la misión pedagógico-social en Sanabria (Zamora). Resumen de los trabajos realizados en el año 1934*. Madrid: s.e.
- PÉREZ GALÁN, M. (1975): *La enseñanza en la Segunda República Española*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- PUELLES BENÍTEZ, M. (1999): *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Ed. Tecnos (4.ª).
- RESIDENCIA DE ESTUDIANTES (2003): *Val del Omar y las Misiones Pedagógicas*. Madrid: Ed. Gonzalo Sáenz de Buruaga.
- SÁEZ DE LA CALZADA, L. (1976): *La Barraca. Teatro universitario*. Madrid: Revista de Occidente.
- SAMANIEGO BONEU, M. (1977): *La política educativa en la Segunda República*. Madrid: CSIC.
- TAMAMES, R. (1988): La República. La era de Franco en *Historia de España*, vol. II, Dir. Manuel Artola. Madrid: Alianza Editorial.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1976): *La II República*. Madrid: Siglo XXI, 2 vols.
- XIRAU, J. (1969): *Manuel B. Cossío y la educación en España*. Barcelona: Ariel.

#### PERIÓDICOS Y REVISTAS

##### *El Adelanto de Salamanca*

- sobre las Misiones Pedagógicas: 28-I-1932, p. 1.
  - sobre las Bibliotecas de Misiones: 24-V-1933, p. 1.
  - sobre la visita del Museo Circulante: 28-VI-1933, p. 6; 4-VII-1933, p. 6; 8-VII-1933, p. 7; 12-VII-1933, p. 6.
  - sobre la visita del Teatro y Coro: 3-IV-1934, p. 3; 4-IV-1934, p. 1; 6-IV-1934, p. 6.
  - sobre la misión de 1935: 30-IV-1935, p. 2.
  - sobre las actuaciones de *La Barraca*: 13-IV-1933, p. 6; 18-III-1936, p. 3; 19-III-1936, p. 1.
- El Sol*. 28-VI-1935; 29-VI-1935.

Revista *Atenas*, n.º 52, Junio de 1935.

*Boletín de Educación* de Salamanca, Enero-Febrero de 1937.

## APRENDIZAJE/ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO DE UNA SEGUNDA LENGUA: ALGUNAS CUESTIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

### *Learning/teaching for a second language's vocabulary: some theoretical and practice questions*

Fernando GUTIÉRREZ TOLEDO

*Dirección General de Universidades de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León*

RESUMEN: La carencia de motivación, la disociación del aprendizaje del propio ambiente y el desconocimiento de estrategias de aprendizaje son factores que dificultan el correcto proceso de enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua, en particular su vocabulario. En este artículo se aportan algunas reflexiones y propuestas.

*Palabras clave:* enseñanza, aprendizaje, vocabulario, segunda lengua.

ABSTRACT: The lack of motivation, the dissociation from his own environment, and the ignorance of the learning's strategies are difficult factors for a correct process of a second language learning/teaching, vocabulary specially. In this paper the author offer same reflections and proposals.

*Key words:* learning, teaching, vocabulary, second language.

#### 1. INTRODUCCIÓN

Cualquier docente enfrascado en la difícil tarea de enseñar una segunda lengua (en adelante L2) a un grupo de adolescentes inmersos en el sistema educativo español, convendrá conmigo en que, a pesar de las loables excepciones, cada vez son más desmotivadores los resultados que se obtienen de unos aprendices que, tras mostrar –en el mejor de los casos– una cierta ilusión inicial, inmediatamente revelan una apatía que se traduce, por una parte, en el rechazo frontal de la asignatura y, por otra, en el progresivo descorazonamiento de unos profesores que observan cómo sus esfuerzos no se ven recompensados con el cumplimiento de los objetivos de su trabajo.

Tras muchos años de experiencia y de haber vivido multitud de situaciones como la que se describe más arriba, sigue resultando complicado señalar cuáles son las causas que hacen de la enseñanza/aprendizaje de una L2 una tarea tan complicada. Dejando a un lado las implicaciones del docente en el fracaso que supone que España siga siendo uno de los países europeos donde menos estudiantes pueden manejar con soltura una segunda lengua (que las hay, pero que serían más objetivamente señaladas por los aprendices que por un profesor), pienso que podrían apuntarse tres aspectos que obstaculizan al alumno en su tarea de aprendizaje de la L2:

- a. La carencia de motivación necesaria para asumir la trascendencia de poder comunicarse en una lengua distinta a la propia. Probablemente esta falta de interés sea un rasgo definitorio de la actitud de la mayoría de los adolescentes ante cualquiera de las situaciones que se producen en su entorno; sin embargo, cuando se plantea la necesidad de aprender una L2, esta posición se acentúa. Muchos de los alumnos que pueblan las aulas reafirman –ante la desesperación del profesor– la inutilidad de dedicarle un esfuerzo a adquirir algo que no piensan emplear a lo largo de su vida. Por supuesto, atrás quedan consideraciones más profundas que podrían animarles en su empeño, como el conocer nuevas realidades o entrar en contacto con nuevas gentes que pudieran aportarles otras perspectivas desde las que contemplar el mundo. Lamentablemente, nada de eso parece importar ahora; el utilitarismo inmediato (es decir, esa filosofía popular que propugna que sólo *interesa lo que pueda servir para algo ahora*) se ha adueñado de estas personas y, conforme a ella, aprender idiomas es absolutamente prescindible en su escala de expectativas vitales. Frente a ello, el único recurso que le queda al profesor es aportarles –con cierta frecuencia– ejemplos reales de otros alumnos que, como ellos, inicialmente se resistieron a aprender una L2 y que, más tarde, por exigencias del puesto de trabajo al que optaban, se vieron obligados a reconsiderar su postura.
- b. La disociación del proceso de aprendizaje de su propia realidad, con lo que aprender una lengua se convierte en algo a lo que sólo dedican un tiempo determinado que coincide con el que deben pasar en el aula. Esta idea debe considerarse en relación con lo afirmado anteriormente: la falta de ilusión supone enfrentarse a esta actividad de una manera mecánica y, en este sentido, las clases a las que han de acudir son, en su opinión, la mejor manifestación de cómo están sometidos a la voluntad de un sistema con el que discrepan claramente. Por ello, el profesor no puede confiar en que los alumnos estén atentos a su entorno para detectar en él aquellos indicadores que les recuerden o les ayuden a entender mejor lo aprendido en clase: así, la información que –por ejemplo– aparece continuamente en los medios de comunicación sobre los países de habla inglesa pasa desapercibida para ellos que, de esta manera, rara vez comprenden que términos ya incorporados a su lengua materna (en adelante L1) como *rock and roll*, *master* o *light* proceden de la L2 que estudian en su instituto.
- c. El desconocimiento de estrategias de aprendizaje que les permita reducir el esfuerzo en el aprendizaje de una L2. Los adolescentes actuales consideran que aprender